Ka-riv, es un semi-orco hijo de una orca llamada Rud-ka y un humano al que nunca conoció, por lo poco que su madre le conto cuando era un niño ella mantuvo relaciones con un humano en uno de los saqueos, constantes que la raza realizaba a las aldeas mas civilizadas para satisfacer los deseos del dios Gruumsh. No era muy habitual este tipo de encuentros, pero rud-ka se vio atraída por el humano y así nació Ka-riv.

Al nacer, ka-riv, rud-ka se vio un poco desilusionada por el pequeño semi-orco que dio a luz, al poco tiempo fue notando que no era muy violento y tampoco era una bestia salvaje, pero siempre lo amo incondicionalmente, debido a eso, ella prefirió no mantenerlo en su tribu, si no enviarlo con una tribu nueva guiada por un orco llamado Murak, mucho más inteligente de lo normal referido a orcos, que al ver que toda esta violencia y forma de ser de los orcos, terminaría con la extinción de la raza, entonces decidido sobreponerse a las órdenes de gruumsh y comenzar una nueva vida pacifica, formando una comunidad conformada por de orcos y semi-orcos mas sociables y que lograran sobreponerse a su naturaleza e influencias de sus antiguos dioses.

Rud-ka, conocía a un marinero orco clérigo, que se encargaba de hacer viajes a esa aldea, donde Ka-riv, podría ser recibido. Ella se lo entrego con 5 años, pidiéndole que por favor lo lleve a esa nueva aldea, el marinero, de buena predisposición lo llevo. En este viaje fue donde el pequeño Ka-riv quedo maravillado por vez primera con las tormentas, donde el viejo clérigo, llamado Murzol, también se sorprendió al ver que el niño no sentía ningún temor al ser bamboleado de un lado al otro por la tormenta y pidiéndole guía a su dios Valkur, decidió tomar al niño como su protegido una vez alcanzara una edad suficiente para su formación.

Al llegar a la aldea, Ka-riv, le hizo prometer que cuando tuviera edad suficiente y no fuera un estorbo para llevar en un barco, Murzol lo iría a buscar para ser su aprendiz y seguirlo en sus viajes marítimos estudiando tanto las tormentas como dejándose guiar por su dios Valkur.

Ka-riv creció fuerte, sano, bajo las órdenes del líder de la tribu Murak, ya con 16 años cumplidos, ya había perdido esperanza en ver nuevamente a su amigo Murzol, pero cuando lo vio no pudo contener la alegría de poder regresar tanto al mar, como de comenzar su formación como clérigo.

6 largos años pasaron estudiando tormentas y viajando por toda la costa de orlandar?, Murzol que ya era viejo cuando recién conocía al pequeño Ka-riv, falleció, dejándole a su orden el barco en el cual navegaban y la misión de conocer un poco mas acerca de una historia que corría de boca en boca de que los enanos de la ciudad murma, habían aprendido a dominar el rayo, de una forma nunca antes vista pudiendo hacer funcionar maquinaria a través de ella. Ka-riv, esto lo notaba un poco mas que una falta de respeto a la indomabilidad de las tormentas eléctricas que el tanto conocía, por eso también la necesidad de conocer esta ciudad y averiguar un poco mas acerca de sus secretos.

4 años mas transcurrieron desde su comienzo de viaje a través de toda la costa, no demoro tanto por obligación, si no que siempre fue estudiando mas tormentas y averiguando mas sobre esta ciudad enana, tanto como pudo, pero en el fondo quizá, también tenia un poco de miedo de que realmente los enanos pudieran controlar algo tan salvaje y que esto hiciera que toda la investigación y tantos años de estudio no sirvieran para nada.

Al llegar a la ciudad, decidió regalarle el barco a su segundo al mando, un joven orco llamado Gunug, bastante cabeza dura, pero que era fuerte y bien enseñado en las maniobras con el barco, al cual la tripulación respetaba tanto como a Ka-riv.

De esta forma, comienza una nueva aventura después de años y años de estudio en el mar, esperando que todo lo aprendido, lograra opacar un poco a los conocimientos enanos sobre el rayo.